

## Retos y desafíos en la construcción de bibliotecas digitales para el futuro

**Gerardo Alfonso Pérez Barradas**

Universidad Autónoma Del Estado De México

[vlad21x@correo.azc.uam.mx](mailto:vlad21x@correo.azc.uam.mx)

**Lucia Tomasini Bassols**

Universidad Autónoma Del Estado De México

[corsicatomasini@yahoo.com.mx](mailto:corsicatomasini@yahoo.com.mx)

### Resumen

A través de este trabajo pretendemos discernir algunos de los riesgos y algunas de las posibilidades que las bibliotecas digitales deben contemplar para afrontar los retos de una sociedad comunicada y con acceso a contenidos infinitos, tanto superfluos como útiles, que desbordan por las veredas informáticas sin seriedad y garantía de veracidad de su información. En nuestra reflexión metodológica buscamos sustentar la coexistencia armoniosa e incluso complementaria de dos tipos de repositorios- la biblioteca in situ y la biblioteca online- bajo una modalidad mixta en un espacio determinado.

**Palabras clave:** Biblioteca tradicional, biblioteca digital, biblioteca mixta, repositorios *online*, riesgos, perspectivas.

---

El debate sobre el derecho ciudadano a la educación, por un lado, y la obligación del Estado de fomentarla y proveerla con gratuidad y calidad, por el otro, encabeza la lista de los temas prioritarios de la actualidad mexicana. Sin el acceso a la educación, los pueblos no pueden crecer, desarrollarse, instruirse, producir. Y para educar, es preciso delinear políticas educativas integrales que contemplen no sólo la adquisición gratuita e igualitaria del conocimiento, sino también el desarrollo de competencias lingüísticas, comunicativas, interculturales, entre otras, a través de medidas concretas adecuadas al contexto nacional. Así, una de las herramientas básicas más sólidas para cumplir con este mandato constitucional sobre el derecho a la educación (Art. 3 y sus derivados) es la creación de bibliotecas públicas, y particularmente de las bibliotecas escolares, tal como ha sido refrendado en el Plan Nacional de Bibliotecas Públicas de 1983. En el México de hoy (2012<sup>1</sup>) existen más de 8 mil bibliotecas públicas incorporadas a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) de acuerdo con datos de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA); dichas bibliotecas están distribuidas en los 2454 municipios<sup>2</sup> del país. Otra herramienta esencial es sin duda la introducción de la tecnología computarizada y de Internet en los servicios y los acervos de las bibliotecas públicas. La implementación de estas dos herramientas fundamentales de apoyo a la educación ha conducido a la creación de nuevos espacios bibliotecarios ahora digitales, que si bien han permitido resolver algunas de las dificultades presentes en las bibliotecas tradicionales – también llamadas *in situ*-, se han encontrado, sin embargo, frente a otro tipo de obstáculos para la cultura y la educación.

En el presente artículo nos proponemos presentar brevemente el surgimiento de las bibliotecas como escenario general. Reflexionaremos, en un primer tiempo, acerca de las bibliotecas tradicionales o *in situ* como espacios apropiados en contextos específicos

---

<sup>1</sup> Ver programa de acceso a servicios digitales [http://dgb.conaculta.gob.mx/info\\_detalle.php?id=33](http://dgb.conaculta.gob.mx/info_detalle.php?id=33)

<sup>2</sup> Ver México y sus municipios-INEGI. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM 2008 [http://biblioteca.iiec.unam.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=2470&Itemid=111](http://biblioteca.iiec.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=2470&Itemid=111)

pero a la vez insuficientes para satisfacer las necesidades masivas de la educación actual en México. Veremos la importancia primordial para el lector/educando de disfrutar con los sentidos, plenamente, de los libros impresos contrastándola con el ritmo globalizador de la posmodernidad que restringe ese placer y acota el acceso a la información y la cultura. En un segundo tiempo nos centraremos en las bibliotecas *online* o bibliotecas digitales como vastos repositorios dinámicos, donde el acceso a la información y a la formación trasciende los límites espacio-temporales, toda vez que se corre fácilmente el riesgo de tornarse en caótico. Veremos aquí los problemas en torno a las bibliotecas online y, finalmente, ejemplificaremos nuestra propuesta de bibliotecas mixtas con algunas alternativas de bibliotecas escolares haciendo hincapié en las ventajas y los retos que implican.

### **La biblioteca, lugar de los libros**

A lo largo de la evolución de las sociedades, con el paso de la tradición oral a la escritura (*verba volant, scripta manent*<sup>3</sup>, reza el refrán latín), la necesidad de organizar y preservar la información, el conocimiento y la cultura transmitidos en tabletas de arcilla o de madera, en papiros, pergaminos o en libros –según la época y las civilizaciones-, llevó a los pueblos a la creación de lo que hoy se conoce como bibliotecas, o *lugar de los libros* de acuerdo con las etimologías griegas de esa palabra. Es quizás en los antiguos territorios de Mesopotamia donde los arqueólogos han documentado la aparición de las primeras bibliotecas públicas (para los hombres libres) y privadas (para las élites) de que se tiene conocimiento. La importancia de estos espacios, que reunían hasta varios miles de textos y documentos escritos que podían ser leídos en voz alta o consultados en forma individual o colectiva, residía en la concentración del conocimiento que ello representaba, y por lo tanto en una fuerte influencia social que se traducía en prestigio y poder. Albergando textos y documentos valiosos, las bibliotecas daban testimonio de hechos y acontecimientos, de reflexiones, descubrimientos, experimentos e ideas que sus usuarios intercambiaban, profundizaban y construían. De esta manera, las bibliotecas tanto

---

<sup>3</sup> Las palabras vuelan, los escritos permanecen. Refrán latín, trad. Libre.

públicas como privadas, comenzaron a constituirse en espacios de poder religioso y político, pero también en fuente educacional. Ya en los siglos III y II antes de la era cristiana, la muy famosa biblioteca de Alejandría, en Egipto, y la de Pérgamo, en Asia Menor, por ejemplo, alcanzaron gran prestigio como centros de expansión y difusión de las ideas, las culturas y las artes. La biblioteca de Alejandría en particular, fundada bajo la influencia helénica de los reyes egipcios, llegó a contar hasta varios cientos de miles de ejemplares ordenados y conservados por cuidadosos bibliotecarios, transcritores y traductores estudiosos. En sus estanterías descansaba toda la sabiduría humana, al amparo de los malos espíritus...

Con el tiempo, la influencia griega llevó hasta los ricos y los notables dueños de las bibliotecas, la práctica social helénica de permitir a la colectividad gozar bajo ciertas condiciones de una parte del beneficio de esas riquezas. Así, las bibliotecas nacen en la Antigüedad con la misión de concentrar y preservar el saber, desarrollando a lo largo de los años la característica de compartir, en contextos particulares, el conocimiento y el placer de la lectura que encierran sus textos.

Otras civilizaciones antiguas -la china en menor medida y la romana, entre varias- también contemplaron la creación de bibliotecas privadas, algunas de las cuales autorizaban en ocasiones el acceso al público. El desarrollo del Humanismo y del interés por la "utilidad pública" durante el Renacimiento en Europa trajo consigo la aparición de la imprenta de Gutemberg y con ello un concepto de biblioteca radicalmente diferente. A partir de entonces, con la evolución social, las bibliotecas fueron tomando un lugar cada vez más decisivo en la difusión masiva del conocimiento. Las bibliotecas religiosas, por ejemplo, fueron cediendo el lugar a las públicas, conforme se extendían los movimientos sociales de separación de los poderes religiosos. Con ello, la era moderna propició la creación de bibliotecas públicas y privadas tal y como las conocemos hoy.

Sin embargo, para Kolesas (2008, p. 19) la biblioteca pública no se populariza sino hasta el siglo XIX y asegura que:

sólo una minoría tenía acceso a otra literatura que no fuera la de libros religiosos y textos educativos. Es probable que los niños que terminaban una instrucción primaria leyeran los mismos libros que leían sus mayores, ya que había muy poco material escrito especialmente durante el siglo XVIII. Ya avanzado el siglo XIX comenzaron a aparecer historias de aventuras y cuentos de hadas, aunque los libros que había en el hogar eran la Biblia, un volumen de oraciones y un almanaque (Kolesas, 2008, p. 19).

Una biblioteca es más que solo libros, documentos y estantes; en ella intervienen muchos otros factores como el espacio mismo, el ambiente, los usuarios, así como los eventos e interacciones diversas que se dan en sus entrañas, cumpliendo con las funciones que Peralta (s.f) otorga a la noción misma de biblioteca: formadora, custodia, recreativa, social, investigadora, práctica y de difusión de la información.

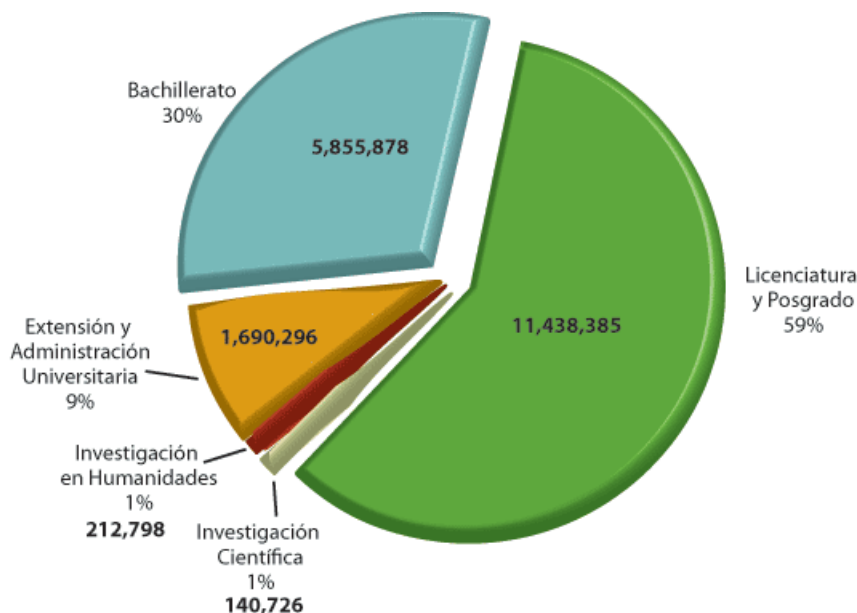
Comprender el universo de la biblioteca requiere forzosamente de la visualización de esta estructura desde todos los ámbitos anteriormente descritos. Así, ampliar el panorama que cada una de estas esferas representa (y entender cómo repercuten en la totalidad del sistema) permitirá crear la biblioteca que actualmente necesita una sociedad informatizada en donde la tecnología aparenta solventar todos los problemas, principalmente aquéllos relacionados con la adquisición de información.

### **Las bibliotecas en México**

Entre 2007 y 2008, en México existían 7,211 bibliotecas públicas distribuidas a lo largo de su territorio, de las cuales, 2,728 (38%) contaban con servicios digitales. Del totalidad de las visitas, se estima que el 70% de éstas corresponde a estudiantes que acuden para realizar sus trabajos escolares (SEP, 2008). Baste con revisar las estadísticas

de las visitas que efectúan los estudiantes a las diversas bibliotecas que alberga la UNAM (institución superior de mayor población estudiantil a nivel nacional), para identificar una relación directa entre el número de visitas registradas en las bibliotecas y los objetivos de las visitas.

En la figura 1 se observa el comportamiento de las visitas a las bibliotecas de esta institución, reportando 19'270,283 de asistencias durante el año 2009.



**Figura 1.** Gráfica de visitas por procedencia y/o objetivo a las Bibliotecas de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, 2009).

Por otra parte, en noviembre de 2008 la SEP publicó el “Programa de Fomento a la Lectura: México Lee”. Dentro de éste, varias instancias reconocen que el “desarrollo humano está estrechamente vinculado con el acceso a la cultura, la información y el conocimiento” a través de “la escuela y [...] las bibliotecas como los espacios alfabetizadores y formadores por excelencia, vinculados siempre a las acciones sociales de fomento a la lectura y el libro” (p. 3-4), lo que recalca la importancia, al menos en el discurso, de las bibliotecas. Estas directrices apuntan hacia la idea de que sin la escuela y las bibliotecas como espacios formadores y de acceso a la cultura y el conocimiento, la

brecha entre el desarrollo humano de los individuos y el hábito de la lectura se ensancha. En las sociedades muy desarrolladas, leer es un hábito generalizado que forma parte ya de las costumbres cotidianas de los individuos.

En México, a partir de 1991, varias de las bibliotecas universitarias se avocan a implementar alternativas que refuercen las políticas gubernamentales de lectura y de fomento al acceso a la información, tal y como lo expresa la SEP (SEP, p. 11): [se trata de] “vincular la lectura a las nuevas tecnologías en espacios escolares y públicos: bibliotecas, salas de lectura y de textos digitales, librerías” y poder llegar a “implementar estrategias de discusión en torno a la lectura a través de la web”.

El uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como herramienta tecnológica de apoyo permitió entonces la incorporación de plataformas (Bibliotecas universitarias en México, 2003) tales como: SIABUC, Aleph, Unicorn / WebCAT, Logicat – Glifos, Alexandría, WebPAC, Altaír e incluso desarrollos específicos, a los sistemas bibliotecarios.

A pesar de la adopción de estos modelos y plataformas, no obstante la declaración de objetivos y políticas de lectura gubernamentales, la realidad mexicana dista mucho del ideal de la discusión y lectura a distancia o *in situ*. Si se considera que hoy, en la mayoría de las ocasiones, el acceso simple y llano a las diversas fuentes de consulta se efectúa a través de la red, o sea a distancia, resulta engañoso pensar que esta transmisión del conocimiento y de la información constituye una verdadera acción educativa. La repercusión directa de dicho considerando se refleja en las visitas a las bibliotecas y otros centros educativos y culturales. De esta manera, las políticas de fomento a la lectura han propiciado lo contrario de lo que proponen: en vez de crecer, se observa una disminución significativa de la asistencia a las bibliotecas y los centros de arte y de cultura y el desinterés de los usuarios por incursionar en el placer de la lectura.

Hemos visto que las visitas a las bibliotecas refieren una población mayoritariamente estudiantil; el reto continúa siendo “trascender el ámbito de la tarea escolar [...] y generar el gusto por la lectura recreativa para que [...] no sólo resuelvan los compromisos escolares sino que se asomen al conocimiento de una manera más amplia, estimulando poco a poco su iniciativa, interesándolos en la actividad lectora mediante las acciones de fomento de la lectura” (Parra et al.: 1999, pp. 41 - 42). “No es suficiente que las personas sepan leer para ser lectores; en la mayoría de los casos, quienes saben leer deben ser inducidos, orientados y estimulados a leer libros”. (Parra, p.42)

### **Problemáticas actuales en torno a las bibliotecas**

Tanto las bibliotecas como sus *inquilinos*, los libros, se encuentran bajo una dualidad crítica. Los beneficios que exhiben a primera vista las tecnologías aplicadas a la administración y gestión de la información son sólo aparentes. Según Brauner y Bickman (1996), las bibliotecas:

Tal cual funcionan hoy, ya no servirán como sede de investigación literaria. Serán reemplazadas por las bibliotecas digitales. Hoy ya existen bancos de datos, en mercados especiales. Su adelanto en materia de experiencia hace que el futuro les pertenezca (p. 82).

La gravedad de la sentencia anterior podría equipararse a la “pronosticada” extinción del libro; y sin embargo, la industria editorial mantiene un lugar nada desdeñable en el mercado de consumo de libros impresos a pesar de la oferta saturada de dispositivos lectores y libros electrónicos. Con la introducción del recurso tecnológico, el lector ha sin duda dejado atrás los obstáculos espacio-temporales del acceso a la información y del conocimiento, pero también es cierto que como lector se ha alejado del objeto sensorial que representa en sí un libro:



La riqueza sensorial añadida al manuscrito gracias a la textura y los aromas del pergamino no puede, ni de lejos, ser igualada por los facsímiles realizados posteriormente en papel; y si hoy se critica a los monitores o a los incipientes “libros electrónicos” debido a su carencia de texturas y aromas, con la misma razón se puede criticar al libro de papel —hoy idealizado— por perder la superior riqueza sensorial del pergamino. En un gradiente hipotético de sensualidad, el pergamino queda en primer lugar, el papel viene mucho después, y la pantalla electrónica hasta el final (Covarrubias, 2010, p. 48).

Mabel Kolesas (2008, p. 23) comenta con relación a la biblioteca de escuela que en general el “personal directivo y docente suele desconocer la importancia de la biblioteca en la escuela” y continúa argumentando que:

La idea de que la biblioteca pública complementaba la tarea educativa de la escuela fue determinante para la creación de las bibliotecas públicas en las ciudades. Los fundadores de la Biblioteca Pública de Boston la imaginaban como “La máxima gloria de nuestro sistema de Escuelas Públicas [...], una institución destinada a continuar y aumentar los mejores efectos del sistema educativo, ofreciendo a todos los medios de autoeducarse mediante los libros para lo cual las escuelas los han preparado [...]. La biblioteca de un establecimiento educativo [...] tendría que ser considerada como una necesidad básica dentro de la entraña misma de la escuela (Kolesas, p. 20).

Más adelante, la llegada de las redes informáticas a los hogares creó nuevas realidades y sus consecuencias. La facilidad con que ahora se consigue información, ya sea de fuentes fidedignas o poco confiables, ha afectado la afluencia a las bibliotecas pensando que el acceso a la información reemplaza fácilmente la experiencia, la variedad o la veracidad de lo que ahí se ofrece. Aún así, el acceso a fuentes bibliográficas,

hemerográficas y bases de datos es limitado para los usuarios que no recurren a la biblioteca.

Las tecnologías han suscitado expectativas y muchas especulaciones en torno a su papel dentro de una biblioteca y en el propio lector. De acuerdo con Amat (1990, pp. 175-183), desde 1985 Kilgour pronosticaba una biblioteca activa en donde las computadoras ofrecerían información específica y personalizada de acuerdo a cada tipo de usuario, necesidades, sus propios términos y conveniencia, convirtiendo a la biblioteca de inflexible y pasiva a eminentemente activa, donde los criterios de ordenación monolíticos, anacrónicos, pertenecieran al pasado.

Sin embargo, la digitalización de los textos ha sido otro de los grandes obstáculos para una integración más completa entre el libro y el usuario de la biblioteca. En esta problemática, un factor serio ha sido decisivo: las limitaciones que imponen los derechos de autor. En este ámbito, resta aún un largo camino por andar, ya que las reglamentaciones e incluso legislaciones que existen sobre ese tema en distintas sociedades, no resuelven aún la discusión internacional acerca del derecho público y el privado, de la disponibilidad generalizada y el uso masivo de material discográfico, textual, auditivo, cinematográfico, editorial *online*, con y sin afán de lucro. Y las bibliotecas digitales participan tanto en el acceso directo como en la distribución también directa de la información y el conocimiento irrestrictamente. Iniciativas como ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement) y SOPA (Stop Online Piracy Act) de principios de la segunda década del siglo XXI, al impedir actos ilegales, paradójicamente han frenado la digitalización gratuita en red – y por lo tanto el acceso democrático- de la información y el conocimiento. Una de las controversias más connotadas de los últimos años gira alrededor de esta temática en relación a la mayor propuesta de biblioteca digital del mundo: el proyecto Google books (Esteve: 2010), que contemplaba la consulta de ejemplares, así como la venta y difusión de editoriales y autores.

En contraste con el panorama desalentador de bibliotecas tradicionales a las cuales los usuarios naturales hoy en día acuden cada vez con menor frecuencia y con objetivos esencialmente escolares, por un lado, y de bibliotecas digitales que, si bien han facilitado la democratización del conocimiento y la difusión masiva de la información, también han suscitado nuevas problemáticas en torno a las autorías y sus derechos y al acceso y difusión de información irrelevante, distorsionada o falseada, el modelo de biblioteca mixta representa la mejor alternativa asequible en la actualidad, en donde un catálogo bien estructurado y accesible por varios medios, mejora la experiencia de acercamiento a la biblioteca. No obstante esto, la realidad es que prevalecen los catálogos áridos y estériles en plataformas que no satisfacen ya las necesidades de los nuevos usuarios. En efecto, los usuarios de la era digital prefieren consultar *Google*, incluso buscar en *Amazon* o guiarse por *Wikipedia*, para no aventurarse en un catálogo digital de biblioteca donde difícilmente sabrán si la recomendación devuelta por el catálogo será de su utilidad.

### **Alternativas**

Las dificultades de estructurar una biblioteca exclusivamente digital resulta aún poco factible, pues el acervo de material que puede ser digitalizado por completo y puesto a disposición en su totalidad en red se limita a los contenidos que la biblioteca misma puede poseer para su explotación y distribución. En otras palabras, sólo representa una opción para aquellas instituciones en las que se diseña, elabora y digitaliza material propio y auténtico, como es el caso de algunas universidades e instituciones de investigación.

Las bibliotecas públicas generalmente carecen de producción propia, lo que reduce las oportunidades de conformación de bibliotecas digitales públicas como tal que cumplan con características esenciales, como las propuestas por Torres (2004):

- Toda su información es digital en origen.
- Tiene conexión en red.
- Cuenta con catálogos públicos en línea.

- Permite el acceso remoto a los recursos de información de otras bibliotecas o repositorios.
- Ofrece acceso universal a los documentos digitales.

En México, si las bibliotecas públicas no cumplen con estas características, menos aún lo hacen las bibliotecas escolares e incluso universitarias, tradicionales o digitales. Algunas bibliotecas digitales extranjeras han alcanzado logros importantes como el proyecto Gutenberg (<http://www.gutenberg.org/>) con su colección de más 40 mil libros gratuitos en distintos formatos pero todos ellos en inglés<sup>4</sup>, o bien la Biblioteca Digital Mundial de la UNESCO (<http://www.wdl.org/es/>). La controversia queda planteada de nuevo. ¿cuál es el modelo de biblioteca ideal?

El entorno histórico-social representa un factor interesante a considerar. Poco a poco las interacciones físicas han migrado hacia las digitales; las relaciones sociales se proyectan hoy más intensas a través de las redes y el internet (facebook, twitter, etc), y dejan atrás el contacto personalizado e individualizado como forma de relacionarse de primera instancia. Así, los catálogos que las bibliotecas ofrecen en sus sedes también deben adaptarse a las características de los usuarios, que aunque son nativos digitales desconocen los criterios de indización y las especificidades de una plataforma de biblioteca digital. Conviene por lo tanto contemplar cuatro aspectos básicos a incluir en los catálogos de una biblioteca (además de ponerlos a disposición en línea):

- Estrategias de búsqueda
- Enriquecimiento y participación comunitaria
- Fomento de la lectura y fomento digital
- Portal personal

Amat ya había señalado que uno de los grandes problemas de los sistemas electrónicos de búsqueda bibliotecarios es “el abismo que separa el enorme potencial de

---

<sup>4</sup> También puede consultarse un listado de las mejores bibliotecas online en <http://www.enlared.biz/bibliotecas-virtuales-online.html>.

información a disposición del usuario en cualquier base de datos y las capacidades del usuario para recuperarla.” Y continúa diciendo que “los constructores de sistemas han de adaptar el programa y sus posibilidades a las necesidades y capacidades del usuario común” (Amat: 1990, p. 107).

### **Estrategias de búsqueda**

Hay diversos motivos por los que una persona visita una biblioteca, a pesar de que la mayoría de las ocasiones se asocian con los escolares. La idea original de contar con una red nacional de bibliotecas es la de acercar la lectura a la población en general, pero sus sistemas de catalogación suelen ser estrictos y no siempre clasifican los libros con relación a una serie de temáticas o palabras clave, por lo que resulta conveniente que se amplíe el espectro de palabras clave con que se relaciona a un libro.

Por otra parte, un usuario muchas veces encuentra mejores opciones cuando la búsqueda es directa y personal. Algunos sistemas de búsqueda, principalmente de tipo comercial, cuentan con funciones similares. En el caso de la tienda *Amazon* (<http://www.amazon.com>) la opción de ver más libros como éste es una alternativa muy socorrida y útil.

En general, estas estrategias favorecen la experiencia de usuario aunque no pueda tener acceso inmediato al libro en formato digital.

### **Enriquecimiento y participación comunitaria**

La conectividad es un fenómeno que define a las sociedades actuales (en mayor medida a las sociedades urbanas y poco a poco se filtra a las rurales). Para Kerckhove (1999, p. 25), la “conectividad es un estado humano casi igual que lo es la colectividad o la individualidad. Es esa condición de fugacidad comprendida por un mínimo de dos personas en contacto entre sí, por ejemplo, conversando o colaborando. La Red, el medio conectado por excelencia, es la tecnología que hace explícita y tangible esa condición natural de la interacción humana”.

Por su parte, la biblioteca es una institución que atiende a una comunidad determinada, por lo que también es importante que los usuarios lo reconozcan y que participen y colaboren con ella para mejorar sus servicios. Los usuarios en general pueden favorecer las estrategias de búsqueda al actualizar o ampliar los registros del catálogo a través del recurso de la conectividad.

Es un hecho que la cantidad de materiales indexados en las bibliotecas (por pequeñas que éstas sean) superan con creces a la cantidad de personas que laboran o participan en este mecanismo de clasificación, por lo que contar con el apoyo de la comunidad en general permite poner al día los catálogos si se incorporan los índices de los libros, el resumen y el contenido de la contracubierta.<sup>5</sup>

Ciertos mecanismos de CMS (*customer relationship management*) pueden ser incorporados también en los catálogos de una biblioteca para comenzar a establecer relaciones entre los contenidos que cada usuario considera de interés.

### **Fomento de la lectura y fomento digital**

Desde 1999 Parra (Parra et al. 1999, p.41 – 42) ya señalaba que “el reto es aprovechar [la presencia de los estudiantes] para trascender el ámbito de la tarea escolar [...] y generar el gusto por la lectura recreativa para que estos usuarios no sólo resuelvan los compromisos escolares sino que se asomen al conocimiento de una manera más amplia, estimulando poco a poco su iniciativa, interesándolos en la actividad lectora mediante las acciones de fomento de la lectura”.

Por ello es necesario continuar, recuperar, adaptar y fortalecer las prácticas de fomento a la lectura en la biblioteca, pero también a través de los recursos digitales como podría ser:

---

<sup>5</sup> Por ejemplo cada usuario que saca algún ejemplar prestado podría, si es su deseo, acceder al catálogo en línea (o desde la misma biblioteca) con su cuenta de usuario, llegar al registro del libro que tiene en sus préstamos y entonces actualizar la información de éste.

- la difusión personalizada a través del portal de la biblioteca, el *e-mail*, *twitter*, *facebook* y otros medios.
- ampliar el alcance los eventos y ciclos de lecturas a través de la videoconferencia, los foros, el *blog* y el *videoblog*.

### **Portal personal**

Esta última opción resulta sumamente relevante, ya que más allá de habilitar un espacio personal en donde se puedan consultar los préstamos y adeudos de la biblioteca, el portal personal es el acercamiento directo e individual entre un usuario y su biblioteca.

Cada usuario puede definir los temas de su interés a la par de que la base de datos se alimenta de sus consultas y sus préstamos. Al ingresar automáticamente a su cuenta de la biblioteca, la página de bienvenida identifica a cada individuo y estructura una serie de informaciones en las que ofrece las novedades y lecturas más recomendadas o mejor calificadas en su portal personal.

La recolección de datos de los usuarios permite establecer perfiles y similitudes entre usuarios para enriquecer los resultados y las recomendaciones, haciendo más certera la búsqueda.

También es un instrumento que permite estrechar la relación entre el bibliotecario (o la biblioteca en general) y el usuario al darle la oportunidad de suscribirse a las listas de distribución por su canal favorito, como el *e-mail* o a través de las redes sociales.

De igual forma sirve como un vehículo para conocer y enlazar a los demás usuarios, así como otorga la posibilidad de suscribirse a las listas de recomendaciones y preferencias de lecturas entre ellos.

## Conclusión

Aunque existen ya varios proyectos y esfuerzos en el mundo por conformar bibliotecas digitales, la dificultad de incorporar textos completos en sus acervos electrónicos de acceso universal hace necesario reconsiderar el modelo de la biblioteca tradicional como estructura básica de acceso a la información y el conocimiento. Sin embargo, también resulta indispensable reformular la postura de esta biblioteca tradicional y de sus instrumentos de consulta para lograr conectarse con su comunidad y recuperar mecanismos de búsqueda y facilitación del acceso a la información, el conocimiento y la cultura.

Todos los aspectos planteados como alternativas a considerar para los catálogos – las estrategias de búsqueda, la participación comunitaria, el fomento de la lectura y el fomento digital, así como el portal personal– tienden a mejorar la experiencia del usuario cuando busca acercarse a una biblioteca, ya sea que lo haga en ella o desde la distancia.

La implementación paulatina de algunas de las anotaciones anteriores a los catálogos que hoy en día definen a lo que conocemos en gran medida como bibliotecas digitales, permitirá revalorar la utilidad de la biblioteca bajo un mecanismo de funcionalidad mixto en donde poco a poco los usuarios y visitantes, tanto frecuentes como esporádicos, encuentren un canal de comunicación e intercambio real, con estructuras útiles, accesibles y amigables.

En el caso de México, contar con una Institución que se encarga de gran parte de las bibliotecas públicas ayuda a facultar iniciativas que contemplen las características y recomendaciones mencionadas con anterioridad. Por ejemplo, para la Dirección Nacional de Bibliotecas (DNB) y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP), consolidar un sistema informático que incluya a todas sus bibliotecas incorporadas y todo el material



indexado permitiría dar a conocer a los usuarios en qué bibliotecas existe físicamente el material que se busca y cuál es su estado.

Las posibilidades son diversas, pero debe existir una correlación seria y comprometida entre las políticas educativas gubernamentales e institucionales y las de fomento a la lectura, sobre la base de la tecnologización de la infraestructura bibliotecaria. No hay que perder de vista que el rol de una biblioteca pública o escolar, no se circunscribe a la transmisión funcional de información y conocimiento. La biblioteca cumple un papel formador esencial al convertirse en un espacio comunitario de repartición de la información, la cultura y el conocimiento, de aprendizaje y a la vez recreo. Bajo esta modalidad mixta podrá asegurarse de manera más consolidada, el acceso a la información y al conocimiento masivo, de forma tal que el usuario de una biblioteca mixta se sirva de las ventajas de la herramienta tecnológica diseñada para contener sin límites de espacio ni de tiempo la riqueza del saber y el placer de la lectura que encierran sus textos.

## Bibliografía

Amat, N. (1990). La biblioteca electrónica. Salamanca, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Bibliotecas universitarias en México. (1 de Octubre de 2003). Recuperado el 10 de Diciembre de 2010, de @bsysnet: <http://www.absysnet.com/tema/tema27.html>

Brauner, J., & Bickmann, R. (1996). La sociedad multimedia. Barcelona, España.

Covarrubias, J. (2010). De manuscritos y libros electrónicos (2 ed.). D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM. (2009). Información Estadística del Sistema Bibliotecario de la UNAM 2008. Recuperado el 10 de Diciembre de 2010, de Bibliotecas UNAM.

Esteve, E. (2010) Análisis legal del proyecto Google books desde la perspectiva de los derechos de propiedad intelectual. Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de BiD 28 [en línea]: <http://www.ub.edu/bid/24/esteve2.htm>

Farrand, J. (2006). Dos modelos de Universidad, modalidades virtuales y algunas implicaciones. En S. González, & L. Heras, *La Universidad entre lo presencial y lo virtual* (Comp.) (págs. 37-46). Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Kerckhove, D. (1999). *Inteligencias en conexión*. Barcelona, España: Gedisa.

Kolesas, M. (2008). *Una introducción al rol de la biblioteca en la educación del siglo XXI*. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

*Libraries. New Concepts in Architecture & Design*. (1995). Tokyo, Japón: Meisei Publications.

Parra, M., Molina, A. y Martínez, O. (1999). *El fomento del hábito de la lectura en La democratización del acceso a la lectura: La red nacional de bibliotecas públicas 1983 – 1998*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios.

Parets, J. (2007) *El proceso administrativo de infracción intelectual*. México: Editorial Sista.

Peralta, T. (s.f.) ¿Qué es una biblioteca? Recuperado el 26 de noviembre de 2012 de <http://carmen-natalia.lacoctelera.net/post/2009/04/21/que-es-biblioteca>

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. (22 ed.). Madrid, España.

Sánchez, A. (2009). *MP3, Internet y fin de los discos compactos*. D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana.

SEP. (Noviembre de 2008). *Programa de Fomento para el Libro y la Lectura: México lee*. Recuperado el 23 de Agosto de 2010, de Secretaría de Educación Pública: <http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/103893/1/MexLee.pdf>

Torres, G. (10 de julio de 2004). *El Desarrollo de las Bibliotecas Digitales*. Recuperado el 30 de noviembre de 2012 de *Revista Digital Universitaria* [en línea]: <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num6/art35/art35.htm>

Zaid, G. (2001). *Los demasiados libros* (2 ed.). Barcelona, España: Anagrama.